

Belize: un modelo transición de la copra al turismo.

Alfredo César Dachary Stella Maris Arnaiz Burne.

Cita:

Alfredo César Dachary Stella Maris Arnaiz Burne (2007). *Belize: un modelo transición de la copra al turismo*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/223>

Belize: un modelo transición de la copra al turismo

Alfredo César Dachary

Stella Maris Arnaiz Burne

1. Antecedentes: en busca de un camino

En los últimos cincuenta años se han dado en la región del gran Caribe, o sea, las islas y las costas continentales, dos transformaciones profundas que cambiaron radicalmente a esta vasta región en crisis desde el ocaso del modelo de plantación y el fin del colonialismo en la década siguiente a la terminación de la segunda guerra mundial.

Primero fue la revolución tecnológica - comercial de la pesquería, que se da con la introducción de los motores fuera de borda o dentro borda en lugar de la vela y los cascos de fibra de vidrio que remplazan a la madera, lo cual aumenta la productividad y permite la inserción de esta producción dentro del circuito del mercado internacional, fundamentalmente con la captura de langosta y camarón.

Segundo, la revolución del turismo, que permite un reciclamiento de los recursos de las islas y zonas costeras además de su cultura e historia y así logra ubicar al Caribe como uno de los destinos más frecuentados por el mercado mundial y muy especialmente de su vecino distante: Estados Unidos.

El surgimiento de estas dos actividades se da, en algunos casos, conjuntamente con cambios en la estructura política de algunas entidades, que se transforman de colonias a países independientes, pero dentro de un marco rígido a nivel mundial, la guerra fría la cual se acelera con el triunfo de la Revolución Cubana.

Sin embargo, no resulta claro que esta situación sea la de una ruptura de la dependencia de las metrópolis, ya que tanto la pesca comercial como el turismo dependen de los mismos mercados emisores que están en sus metrópolis, o sea, se ha dado un proceso de redefinición de la dominación post colonial en el marco de un capitalismo más dinámico y aperturista.

Hay cambios importantes en estas sociedades, los cuales son profundos y muy dinámicos, ya que se transforma no sólo la estructura económica, basada en la economía de plantación, sino también los aspectos culturales, sociales y políticos, aunque para algunos autores este cambio es tan manipulado que se animan a redefinirlo como la "cuarta plantación", o sea, el turismo que inicialmente fue de enclave en varias islas (Arnaiz 1996).

El abordaje del tema de la transición de estas sociedades, principalmente aquellas islas donde la gente vivía de la pesca, se empezó a estudiar con la emergencia del turismo como actividad dominante, un tema con un gran respaldo de estudios y teorías específicas.

Según Breton, en los trabajos pioneros de Antropología de los evolucionistas y difusionistas se encuentran estudios de sociedades que dependían principal o secundariamente de las actividades haliéuticas para su supervivencia, entre ellos destacan los análisis de Kroeber (1925 - 1934), Wissler (1917 - 1926) y Boas (1888, 1897, 1920), los cuales no consideraron a la pesca como elemento importante de análisis (Breton y López 1989).

El clásico trabajo de Malinowski, "Argonauts of the Western Pacific" (1922) tampoco profundizó en el estudio de la actividad pesquera, como una actividad económica eje de una economía local o regional.

El primer trabajo antropológico sobre un grupo de pescadores será el de Raymond Firth, quien en 1946 produjo una monografía sobre pescadores malayos. En el mismo plantea las especificidades de la pesca como proceso de trabajo y analiza el funcionamiento de las unidades de producción. Propone afinidades entre las sociedades pesqueras y las sociedades campesinas (Breton y López 1989).

El hecho de que en esa época la Antropología se encontraba en un período de revisión teórico y metodológico hace, según estos autores canadienses, que los primeros estudios de las sociedades pesqueras contribuyeron más a la discusión de problemas disciplinarios generales que al fomento de un interés vigoroso en el estudio de los productores haliéuticos.

En la década de los 60's aparecen una serie de trabajos e investigaciones doctorales que tienen como universo de estudio a las sociedades pesqueras, sin embargo, no producen un cuerpo teórico coherente, sino que estudian algunos aspectos particulares, la Antropología de las costas o de la pesca era un mapa poco desarrollado.

Dentro de lo que podríamos denominar "ethnohistoria de las sociedades marítimas" encontramos una serie de trabajos - Cornide Saavedra (1774), Rodríguez Santamaría (1923), Roig (1927) - que desde una visión historiográfica, etnográfica, explican esta "curiosa" cultura de la gente relacionada con la explotación de los recursos marinos.

Esta situación de carencia de estudios y seguimientos específicos no sólo era propia de España, sino a nivel mundial, y ello a su vez generaba una contradicción ya que se tenía mayor información sobre la fragilidad de las especies marinas que sobre la fragilidad de los pescadores (Arnaiz 1996).

Así vemos que para los años 60' a 70' del siglo pasado, las ciencias biológicas y económicas ocupaban un lugar privilegiado en el estudio del desarrollo del tema pesquero, entendido éste como recurso, y existían mínimos análisis sobre los actores por parte de la Sociología y la Antropología.

Se señalaba al respecto, que existían razones endógenas y exógenas para explicar la escasa atención que los científicos sociales le han dado a estos grupos humanos, entre ellas tenemos, la configuración misma del hábitat pesquero, pequeños pueblos aislados; las características laborales de la pesca, llevada a cabo lejos del entorno familiar, en espacios aislados (García Bartolomé 1987).

Otro factor significativo de la escasa importancia social, sería que los "pescadores forman una parte reducida de la estructura ocupacional y como tales, tienen una débil posición política dentro de la sociedad" (Breton et al 1985:2).

Para Galván Tudela, la atención de los antropólogos españoles se centraba en esta etapa pionera en cuatro grandes temas de análisis: la territorialidad, la organización del trabajo, las innovaciones técnicas y al final la estructura familiar, matrimonio y sistema hereditario.

Entre algunos trabajos que resaltan el análisis histórico, podemos citar el de Agustín Santana Talavera (1986) "La pesca artesanal en Arguineguin (Gran Canaria): un enfoque antropológico" y el de Carlos Siches Cuadra (1987) "El proceso de transformación socioeconómica en una comunidad de pescadores de la Selva (Girona). En ambos se presentan procesos de transformación de las poblaciones de pescadores, donde la pesca entra en competencia con otros sectores, como es el caso de la industria turística.

En América Latina y más especialmente en la región Caribe, estos estudios han tenido también poco desarrollo, pese a ser ésta una actividad históricamente reconocida en el área, y además hay que agregar la falta de una tradición marítima y pesquera en la mayoría de los países de la región (Arnaiz 1996).

En Puerto Rico, existe un grupo que realiza estudios sobre el subsector, a consecuencia de que el mismo se ha reducido y se encuentra en proceso de absorción por nuevas actividades, como lo es el turismo y una menos convencional, cual es la opción de emigrar a los Estados Unidos.

La pesca ha sido considerada en el Caribe como una actividad económica marginal, tarea informal de los sectores pobres y un mero accidente ocupacional de los poblados costeros localizados en la periferia de las plantaciones y haciendas azucareras.

Esta actividad estaba al margen de la economía oficial agro comercial, su carácter informal, chiripero, sin estadísticas de producción, esfuerzo económico y distribución de mercado, son razones para que su papel social e histórico en el seno de estas sociedades eminentemente agrícolas haya sido ignorado. No obstante, antropólogos, sociólogos rurales y agentes de desarrollo han producido en los últimos años un corpus sobre los aspectos socioeconómicos de la pesca en Puerto Rico y el Caribe insular que abarca una amplia gama temática (Valdez Pizzini 1990).

Sin embargo, a pesar de la producción de numerosos trabajos, todavía resulta escasa si la comparamos con los que estudian el medio rural. Además, nos encontramos frente a un objeto de estudio complejo que presenta una dinámica de cambio acelerada.

Para el caso de México, el referente más cercano para entender el caso de Belize, no sólo por ser frontera sino por tener una historia compartida, podemos señalar que hasta la década de los 70', prácticamente se ignoraban las costas y el mar, y la pesca no ocupaba un lugar significativo dentro de la economía del país.

La adopción en 1976 del régimen de la Zona Económica Exclusiva de 200 millas náuticas, la creación del Departamento de Pesca y la elaboración de un Plan de Desarrollo Pesquero (1977 - 1982) comenzaron a revalorizar los litorales y la pesca es llamada a ocupar un lugar importante dentro del proyecto económico (Le Bail 1984).

Si bien la tradición cooperativa en México tiene sus orígenes a mitad del siglo pasado, será en la década de los 70' cuando se considere a la cooperativa pesquera como sinónimo de progreso social y se le de un fuerte impulso por parte del gobierno federal. Para llevar adelante el Plan de Desarrollo Pesquero se consideró que no bastaban las buenas intenciones, sino la necesidad de un conocimiento profundo de la problemática que encierra dicha actividad (Departamento de Pesca 1981).

La aparición tardía de un interés antropológico por las sociedades de pescadores se debió también a que la Antropología social mexicana se dedicó principalmente al estudio de las culturas indígenas y del campesinado, y será desde años 70' - 80' del siglo pasado, que la dimensión social de las pesquerías atrae el interés de los estudiosos, y si bien hubo algunos trabajos anteriores, los mismos fueron desarrollados por investigadores extranjeros que publicaron sus resultados en sus países de origen, sin conocerse muchos de ellos en México (Breton y López 1988).

Un trabajo pionero para este tema, y coincidente con la expansión de la cooperativas pesquera y el nacimiento de Cancún, a mitad de los 70', lo constituyó la investigación coordinada por Yván Breton que se llevó a cabo en Yucatán, donde se combinan las actividades de la agricultura y la pesca (Labrecque y Breton 1982).

A partir de 1984, encontramos una serie de trabajos basados en la observación etnográfica de micro unidades pesqueras, de indiscutible valor para el conocimiento de la realidad sociocultural de estas comunidades, pero en las cuales no encontramos un

soporte teórico - metodológico ni un análisis global, que vincule la actividad pesquera con otras actividades económicas.

Aquí no podemos dejar de hacer una referencia, a la vez que un reconocimiento, al mega estudio sobre todos los pueblos pesqueros de México, denominado "Los pescadores de México", cuya coordinación estuvo a cargo del antropólogo argentino Luis María Gatti.

En este proyecto, en el cual participamos, se estudió principalmente la vida cotidiana, la tecnología que emplean los pescadores y las organizaciones a las que pertenecían, y en algunos casos, se trabajó la vinculación de la pesca con las demás actividades económicas, como fueron los estudios sobre la península de Yucatán (César y Arnaiz 1985).

A esto le demos sumar el interés demostrado por varios investigadores de una nueva generación que emergía en esos momentos que tomaron como tema de tesis algunos problemas de la Antropología Marítima, entre ellos, De la Cruz y Reyna (1986), López (1985), Dumas (1976) y Quezada (1987).

Para nuestro universo de estudio, Belize, encontramos el trabajo de Anne Sutherland (1986) "Caye Caulker. Economic Success in a Belizean Fishing Village" que analiza las transformaciones de esta pequeña comunidad al pasar de una economía de subsistencia a insertarse dentro del mercado internacional con la producción de langosta. La vinculación de la actividad pesquera con la turística es muy pequeña dado lo reciente de esta última en ese lugar.

Otro trabajo sobre el área, lo constituye la tesis doctoral de Edmund Tayloe Gordon (1981) "Phases of development and underdevelopment in a Caribbean Fishing Village: San Pedro, Belize", donde el objetivo central está dado en el análisis de la historia económica del poblado de San Pedro, una descripción y evaluación de la industria pesquera. Este estudio no considera a la actividad turística, sino en forma tangencial, dado que a fines de los 70', la pesca estaba en auge y la Cooperativa era el motor de la vida en San Pedro.

Un trabajo, ya clásico, para el conocimiento de las pesquerías del área Caribe continental occidental, de Cabo Catoche al Golfo de Honduras, fue el que realizó David Miller a principio de los 80', analizando los cambios en los pueblos pesqueros, a consecuencia de la pesca comercial de la langosta, que generó un cambio radical en las pesquerías de la región a partir de los 60'. El estudio de Miller, si bien parte de su formación biológica, tiene interesantes aportes al conocimiento etnográfico de las poblaciones ribereñas realizados desde una perspectiva diferente a las Ciencias Sociales (Miller 1982).

En la última década del siglo XX, hemos visto el proceso de desaparición de las cooperativas pesqueras en Yucatán y en gran parte de Belice, así como en el Caribe en general, y con ello termina la transición de la pesca al turismo que logra absorberlas, un fenómeno que no es sólo de estas economías de bajo desarrollo sino que se da en el propio Estados Unidos, en el sur en la zona turística de La Florida, lo cual refleja el poder de atracción de esta actividad, que emergió como una esperanza de diversificación y terminó dominando.

2. Belize y sus tres transiciones

Belize, anteriormente conocida como British Honduras, es hoy un país emergente, de aproximadamente 30,000 km² con no más de 300,000 habitantes, perteneciente al Commonwealth, y que está ubicado como un puente en el Caribe continental occidental, como expresión de sus dos orígenes: el latino y el inglés.

Su geografía costera, muy compleja, y sus riquezas naturales se combinaron para hacer de esta costa una zona de piratas, que en vez de abordar barcos se dedicaron al corte y exportación a Europa de un producto muy apreciado por la incipiente revolución industrial, el palo de tinte, que servía para darle color a las telas.

La última rebelión o guerra que se da en México, exceptuando la revolución de 1910 y la guerra cristera de los años 30', es la Guerra de Castas, el mayor alzamiento de mayas que logró formar un territorio autónomo, la "República de los Macehuales" (1848

– 1902) bajo la advocación de la Reina Victoria y promovido y apoyado por los ingleses (César y Arnaiz 1998).

Esta guerra es fundamental porque gracias a ella se consolida Belize como colonia y ello debido a que los yucatecos emigran hacia esas tierras con sus riquezas y fuerza de trabajo, lo cual le permite a esta incipiente colonia, salir del círculo cerrado de la explotación de los bosques, ya que el palo de tinte era historia y ahora se trataba de la caoba y otras maderas preciosas.

De esta guerra nace el futuro país y con él un mito, Belize, un país inglés o un país de “afro americanos” cuando la mayoría de la población es hasta hoy de origen mexicano y sus principales pueblos de la frontera, donde existe la única producción del país que se industrializa: la caña de azúcar, se denominan “pueblos mexicanos” (César 1991).

De los lugares que se poblaron por mexicanos destaca en las costas de Belize, la isla de Ambergris, con su pueblo San Pedro, la zona turística más conocida y con mayor capacidad de expansión del turismo en ese país.

La isla como tal no existe, es otra trampa de la “Rubia Albión”, el imperio inglés y su diplomacia que por falta de información de los mexicanos les hicieron creer que ésta existía como tal y, en realidad, se separaba del resto del continente por un canal muy pequeño que habían hecho los pescadores mexicanos para pasar del mar a la bahía de Chetumal. (César y Arnaiz 1998).

En esta isla se dará el origen del turismo de Belize y con él, la formación del primer destino internacional del país, el cual inmortalizó Madonna con su canción: “San Pedro, la isla bonita”, la cual está cercana a otro ícono del turismo: Roatán en las islas de la Bahía pertenecientes a Honduras.

En un siglo y apenas una década más se dan en esta isla tres grandes transiciones, que irán conformando una sociedad muy diferente en cada etapa hasta llegar a la actual, que es la turística.

La primera es la implantación de la economía de plantación a partir de la explotación de la copra, o sea, la explotación del coco que dan las palmeras, que a su

vez es la única actividad agrícola posible en estas zonas costeras, incluido la costa del actual estado de Quintana Roo, donde están Cozumel y Cancún, que originalmente fueron islas copreras (César y Arnaiz 1998).

El aislamiento total de esta región como el de la península de Yucatán, el camino a Cancún se construyó en 1970, antes se llegaba por avión o barco, hacía de esta explotación un modelo viable, ya que el producto, la copra que se usaba para hacer aceites y grasas vegetales o para jabones y otros productos, no requería ningún tipo de protección en su transporte, lo cual era ideal para los pequeños barcos que hacían este negocio de abastecer a los pobladores y vincularlos con el mundo y a cambio le compraban la copra.

La isla de Ambergris era propiedad de tres grandes terratenientes: Blake, Parham y Alamilla, los cuales dividieron este territorio en grandes ranchos, nombre que se le daba a las propiedades rurales grandes, las cuales tenían un grupo de familias, todos los habitantes divididos, para trabajar y a la vez ser abastecidos por estos terratenientes en un modelo similar al de los peones acasillados (Arnaiz 1996).

Este modelo entra en crisis a fines de la segunda guerra mundial por el uso masivo de grasas sintéticas, que dejan fuera del mercado a la copra, al chicle y al propio henequén, las tres grandes explotaciones de la península de Yucatán y Belize.

El ocaso de la copra deja a los hombres en libertad para iniciar otras actividades, pero a su vez genera una transformación paisajística a partir de las palmeras, que no son originarias del Caribe sino que fueron introducidas por los ingleses, y son parte central del imaginario robinsoniano del turista en estas islas.

La segunda gran revolución que generó una transición muy particular en Belize, no llegó a México en forma similar, fue el cambio de la economía coprera a la pesquera, la ruptura del poder de los terratenientes y la emergencia de una sociedad solidaria, que se organiza en una cooperativa para explotar las especies de mayor costo en el mercado, langosta y camarón.

Éste es un proceso a diferencia de la plantación, donde empiezan a jugar los factores externos, comenzando por los cambios tecnológicos desde la navegación al

motor, lo cual permite captura y regresos rápidos y, por otro lado, las capacidades de frío que permiten mantener y poder transportar la producción.

Desde 1924, un norteamericano Mr. Stibbs, tenía instalado una empacadora de langostas en Belize City y una década después, en 1934, el primer barco refrigerado recogía producción entre los pueblos costeros de Belize, algo complejo por no tener capacidad de frío, se las debía mantener en "chiqueros" en el mar.

En los 50', luego de una larga década de retroceso durante la segunda gran guerra mundial, se comenzó a partir de nuevas técnicas y un recurso que cada vez era más escaso a trabajar la pesca de una manera más técnica y, a su vez, buscando sacar mejores beneficios, para lo cual debieron crear su cooperativa y así negociar directamente la producción al centro receptor por excelencia: Miami.

La revolución pesquera estaba asociada a la independencia de Belize, que se logra en 1982, ya que las empresas extranjeras eran las únicas que tenían cuota de exportación, pero la agitación social llevó al gobierno colonial a abrir esta cuota a las cooperativas beliceñas y, con ello, se les abrió el campo para la formación de una acumulación de capital que les permitió dar un cambio radical en su forma de vida.

Los cambios de la copra a la pesca implican un giro en la sociedad que beneficia a la mujer, ya que le permite una mayor independencia a partir de poder trabajar en la cooperativa en el procesamiento de la langosta, camarón, caracol o fileteado de pescado.

Pero el cambio va más allá. La mujer, principalmente las jóvenes no sólo trabajan sino estudian con lo cual sientan las bases de una desigualdad inversa a la anterior, ellas son las únicas capacitadas para lo que viene: el turismo y los negocios, ya que son alfabetos bilingües, mientras la mayoría de los hombres eran analfabetos o mínimamente educados porque desde muy jóvenes preferían la pesca por sus altos ingresos.

La pesca revoluciona la sociedad isleña ya que amplía el espectro laboral y profesional, a la vez que el comercial y el de consumo. Este último impulsado por los dobles ingresos en el hogar, algo impensable años atrás durante la época coprera.

Así la educación, la liberación de la mujer del trabajo del hogar, la diversificación del empleo y acumulación son los ejes sobre los que se desplazarán los profundos cambios que se dan en esa comunidad rural transformada en un pueblo de productores y consumidores.

Pero la cooperativa fue algo más que un motor productivo, ya que generó los servicios básicos para esta comunidad, como la electricidad, el hielo, el teléfono, además de servir como banco de préstamos para los cooperativistas e introducir una serie de productos para el consumo de sus socios.

La crisis de la pesca y la emergencia del turismo es una combinación de factores que se dan en ambos lados, ya que la primera es la reducción de pescadores que se pasan a las actividades turísticas, esto a su vez motivado por la caída de la producción, por sobre-explotación del recurso, y un fraude que se da en la cooperativa que rompe su credibilidad frente a los pescadores.

Pero uno de los elementos centrales en el cambio era el generacional. Las nuevas generaciones criadas frente a la emergencia del turismo y conscientes de los peligros del buceo optaban por integrarse a una actividad que los desprendía del designio de ser pescadores para transformarlos en empleados o guías de turismo.

La tercera transición, la que se da de la pesca al turismo y que es la que está vigente hoy, es la más compleja porque implica un cambio radical en la sociedad local.

La sociedad san pedrana está unida por lazos familiares y una identidad mexicana vigente hasta la actualidad, a lo que hay que añadir el idioma español que hablan entre ellos, con los extraños el creole o un inglés muy particular y los lazos religiosos, todos guadalupanos, todos católicos (Arnaiz 1996).

Esa base de identidad fue la fuerza que los mantuvo unidos y así se creó la solidaridad que representó la época de la cooperativa, motor de modernización colectivo que en tres décadas generó un profundo cambio en esta sociedad y logró una sociedad muy igualitaria con una gran valoración de la mujer al extremo de que pese a ser una sociedad de origen rural, varios líderes y presidentes del municipio son mujeres.

Los primeros visitantes que llegaron a la isla fueron en la época de los 50' y eran un grupo de norteamericanos que viajaban a bordo del Pamelaine, un pequeño crucero que recorría esta zona ya redescubierta por los norteamericanos debido a la batalla que se dio en el Caribe contra los submarinos alemanes (Mallan 1991).

Junto a ellos llegaron luego y, por diferentes vías, muchos empresarios que estaban comerciando la langosta y vieron el potencial de la zona. Algunos de ellos regresaron como turistas alojándose en casa de pescadores y así iniciaron una amistad, que luego derivó en la compra de un solar donde empezaron primero a construir casas para ir de vacaciones y luego pequeños hoteles.

El primer intento de hotelería fue en 1965 con el hotel Holiday's , propiedad de un norteamericano casado con una isleña, una fórmula que dio resultado ya que la mayoría de los inversionistas pertenecían a la clase media, sin gran capital, que generalmente contaban con el valor de la ventas de su casa en Estados Unidos, que era mucho dinero para la isla.

El desarrollo del turismo combinó tres elementos fundamentales: por un lado, el bilingüismo que les permitía tratar a los norteamericanos, ingleses y otros europeos; segundo, capitales pequeños de ambos lados, norteamericanos y sampedranos, llevaron a sociedades no siempre exitosas pero muchas se consolidaron; y tercero, la apertura de líneas aéreas locales que logra en pocos minutos unir la capital de Belize con la isla.

Así se empieza a dar esta tercera revolución que ha logrado cambiar radicalmente la isla y hacerla un destino internacionalmente consolidado, con una identidad propia, aunque con los grandes costos que implican estos cambios profundos en la sociedad de acogida.

El turismo se desarrolló a un ritmo pausado en la medida en que las tierras eran propiedad de los san pedranos, cuando esto comenzó a cambiar las nuevas inversiones más especulativas le dieron una dinámica diferente y con ello cambiaron la fisonomía del pueblo y acentuaron los cambios en la sociedad.

3. Una sociedad en transición

De un poblado de pocas casas, la mayoría de madera con techo de la lámina de zinc o “guano” a un destino mundialmente conocido hay un largo camino que se dio en no más de tres décadas y que generó cambios en la sociedad que ya son irreversibles.

Presentaremos brevemente algunos de los principales indicadores de los cambios en esta antigua sociedad de campesinos – pescadores transformada en una sociedad moderna dominada por el turismo.

3.1. Cambios en la familia: Quizás donde primero se pueden observar cambios en esta sociedad isleña es en la familia, eje de la sociedad, principalmente en estas regiones donde domina la cultura latina - mestiza asociada a la indígena maya.

Los nuevos cambios de roles en la familia, ante un mercado de trabajo en expansión que le da oportunidades a todos sus miembros, y que en cierta manera los pone en igualdad de condiciones, revoluciona en sus raíces esta familia, que antes de estos cambios era extremadamente tradicional.

La división de roles entre hombre y mujer se comienza a alterar cuando la cooperativa abre el área de la empacadora y necesita empleos en un lugar donde lo que faltaba era mano de obra. Las mujeres acceden así al empleo de la empacadora, limpieza y empacado del pescado y la langosta, un trabajo que era mal visto por los pescadores ya que lo asociaban a la actividad de la cocina, un espacio social de las mujeres en la familia tradicional.

Así también se necesitaron cubrir puestos en el área de oficina y fueron las hijas de los pescadores, que tenían algún grado de preparación en contabilidad, las que ingresaron a la cooperativa, y esta experiencia en las actividades de oficina servirá en varios casos, para que en la actualidad, las mismas se desempeñen como prósperas empresarias.

Pero los cambios fueron más allá y esto revolucionó el empleo y desde esta nueva estructura ocupacional se alteraron otros comportamientos, como es el número de miembros de la familia, que es lo que primero que vamos a analizar.

En la antigua sociedad coprero - pesquera, al igual que en las sociedades campesinas tradicionales indígenas, la familia amplia, con una media superior a los seis hijos era lo constante y aún sigue siendo así en los lugares más apartados de la geografía rural mexicana y de otros países latinoamericanos.

Los hijos eran la posibilidad efectiva de fuerza de trabajo para las actividades productivas, y su número les daba mayores o menores posibilidades de fuerza de trabajo. Esta lógica del mundo rural asociada a las ideas religiosas de que los hijos que llegaban eran los que Dios mandaba y los que sobrevivían eran los que Dios quería, se fortalecía por la falta de conocimientos sobre los nuevos parámetros que regían la vida urbana, y donde estas creencias - vivencias son consideradas atrasadas.

La nueva estructura del trabajo, asociada a las ideas modernas que entran a la isla vía los turistas y demás visitantes, la presencia de médicos, la implementación de las primeras campañas de control natal, son el marco de referencia de estos cambios, que a su vez son el punto de partida de la búsqueda de una nueva relación de género al interior de la familia.

Esta primera emancipación de la mujer de la tiranía de una maternidad automática y una larga vida de crianza esclavizante, comienza con la reducción de la maternidad y coincidentemente se consolida con los nuevos servicios médicos que permiten disminuir radicalmente la mortalidad infantil.

También encontramos un fenómeno común a las familias latinas urbanas, en el cual la abuela se encarga de cuidar a los niños pequeños, mientras la madre se inserta en el mercado de trabajo y pasa largas horas fuera del hogar.

Un nuevo tipo de familia en esta sociedad cambiante también es posible de explicar desde el empleo de los padres, que en la antigua sociedad campesina era hereditario en una especie de sucesión trágica que obligaba a los hijos varones a ser campesinos y las mujeres a ser esposas de campesinos. Hablamos de sucesión trágica porque en realidad no había otras opciones, salvo el caso de emigrar, que implicaba un alto costo social.

En la etapa pesquera, la sociedad impregnada de un machismo heredado de sus ancestros (hay que recordar que son descendientes directos de mexicanos y se sienten como tales) operaba como una familia matriarcal, ya que el padre estaba largas jornadas fuera de la isla en recorridos de pesca, y que volvía con el producto para pasar de allí a la cantina, una opción de socialización de esa época.

El hecho de que el padre mayoritariamente se quede actualmente en el pueblo, y que en muchos casos la madre trabaje, le da a esta antigua familia campesina nuevos rasgos, que inciden en nuevos roles y relación familiar diferente.

La gran mayoría de las mujeres en San Pedro hoy trabajan en diferentes tipos de actividades, su inserción en el mercado laboral fue apoyada desde la cooperativa, por lo que el turismo lo que hizo fue ampliarle el horizonte laboral a otras actividades.

El caso de la mujer inmigrante es diferente, ya que éste está determinado por tres grandes problemas: la baja calificación, en muchos casos son analfabetas; la legalidad, muchos inmigrantes no están legales y viven de trabajos eventuales y sus compañeras están en una especie de clandestinidad conocida; no las deportan porque no entran a competir en el mercado formal y el problema del idioma que es una gran limitación para determinados niveles de empleo, ya que en muchos casos son centroamericanas que sólo hablan español.

Si a esto le sumamos una cultura diferente, en la cual la mujer está relegada a las funciones domésticas en el hogar, la situación es muy compleja. La falta de un lugar digno para vivir les reduce, junto con el estar ubicadas en barrios marginales, opciones de generar negocios o actividades económicas desde su casa.

Ante ello, su ocupación se restringe al servicio doméstico en casas de familia y en hoteles, muchas veces con remuneraciones por debajo de los salarios reales, por ello es que en los últimos años se ha visto un incremento de "cuenta propistas", trabajadores autónomos en las colonias de inmigrantes, dando de comer a otros ilegales o inmigrantes de los mismos países, vendiendo refresco, cerveza, alcohol o en algunos casos, marihuana, lavando y planchando ropa ajena, como una forma de generar ingresos; la mayoría de estos negocios informales lo realizan las mujeres.

3.2. Una nueva geografía urbana para una sociedad en transición

La revolución turística, esa magia que transforma a las palmeras en faroles y los caminos en malecones, cambia todo, y mucho más el paisaje. El espacio social, esa dimensión de área donde vivía la población, donde se recreaban los hijos, donde contaban sus anécdotas los ancianos, también cambió y con ello los usos y costumbres de la población tienden a seguir el mismo camino.

En la actualidad, son pocos los espacios al aire libre donde se reúnen los jóvenes, quienes influidos por las actividades que realizan los turistas, ven en los bares el punto de reunión por las tardes y noches.

Para el isleño y, mucho más para el pescador, la costa significa algo más que el control del límite real de su espacio, significa un estatus de confort, que tiene mucho a su favor y también problemas.

La pérdida del espacio social privilegiado de las costas es uno de los costos que se deben asumir como consecuencia de este cambio de modelo social y económico.

Las playas de la isla frente al pueblo han sido ocupadas por los hoteles, las marinas, los transportistas, por los nuevos empresarios, desplazando a los san pedranos.

Los espacios se reducen y con ello los nativos, los isleños, deben resignarse al patio trasero, al lugar donde los vientos no llegan, a la zona de dominio del chaquiste, ese pequeño insecto que nos hace recordar que el trópico fue antes del turismo un lugar difícil para sobrevivir.

Hoy, ganando espacio a la laguna interior, el pueblo de los san pedranos se adentra, los costos del suelo lo exigen, hay un nuevo asentamiento conocido como San Pablo, pero el valor del suelo es costoso, y la falta del mismo también tiene un alto costo, ya que es una tierra de relleno, que en cualquier parte del mundo sería un lugar inhóspito por lo insalubre, pero allí es una opción más, como lo son los terrenos de la zona norte todos rellenos con desperdicios; la basura del turismo, lo que dejan los turistas, para que se asienten los pobladores locales desplazados al vender sus solares.

4. Conclusiones: nostalgia u orgullo, los costos del cambio

Lo primero que aparece como un común denominador entre los pobladores que vivieron la primera transición de la copra a la pesca y ahora participan de la segunda, o sea, de la pesca al turismo, es el ambiente de la isla.

Más de la mitad consideran que lo más importante era la tranquilidad en la isla, una especie de paraíso robinsoniano, donde los pobladores no usaban llaves, no había robos ni mucho menos otros delitos. Las puertas de las viviendas permanecían abiertas durante el día y en la noche cerradas sin llave, donde sólo había un agente de policía para asegurar la paz del lugar.

No se consumían drogas; el alcohol era la única diversión colectiva o de grupo, pero no llegaba a alterar la sociedad, hoy en la escuela Secundaria el problema es el alcohol y las drogas ya que se sigue el modelo americano, en una sociedad isleña.

Ya son raros los "beach party" que agrupaban a toda la familia, donde convivían grandes y niños, donde la comida y la música preferida eran de origen mexicano, hoy las "disco" son los lugares de encuentro de los jóvenes, donde comparten su espacio con los visitantes, y es la música americana la que ocupa la atención de los mismos.

Así mismo, se señala que en esa época eran pocos habitantes, todos conocidos, la mayoría familiares, un fuerte control social, que reducía los delitos hoy comunes de estafa, deudores que huyen y otras virtudes de una economía totalmente monetarizada, que no era el caso de la isla en esa época donde la palabra era más valiosa que un documento firmado, hoy los contratos escritos ocupan su lugar.

Del ambiente se pasa a la producción, había más pesca, la necesaria como para poder sobrevivir y ganar, la suficiente como para no necesitar de otras actividades aunque las temporadas de vedas eran largas.

El confort de la época era menor, todas las casas eran de madera, pero no había necesidad de otros beneficios, porque la luz ya la había dado la cooperativa y con ello era posible el hielo, un elemento común de comodidad y de producción: han aumentado los aparatos del hogar y con ellos el consumo, eje de esta nueva sociedad.

Lo que más se destaca entre ambiente y producción, era que el pueblo estaba unido, ya que estaba cohesionado entre el aislamiento y un pasado común, ser mexicanos, haber vivido los grandes ciclones, haber compartido la esclavitud, no definida pero sí efectiva, de los grandes terratenientes y el nuevo auge pesquero.

El pueblo era más pequeño, por lo que se mantenían las costumbres, que era lo que los diferenciaba del resto de la población de Belize, dominados por una cultura inglesa - mestiza y no mestizo - mexicana como los san pedranos, no había inmigrantes, la sociedad se mantenía sin alteraciones, todos eran católicos, lo cual unificaba fiestas y criterios morales.

La población no hablaba inglés, lo cual hasta hoy subsiste entre los mayores, aunque se debe conocer para poder trabajar en la sociedad moderna dominada por el idioma colonial, que en el turismo se hizo una herramienta necesaria.

Lo que se puede sintetizar era que la vida era más barata, había menos necesidades que cubrir, menos que consumir y ello hacía que la población viviera sin créditos, lo cual hoy es imposible, la gente vive endeudada ya sea porque se quiere expandir o mandar los hijos a estudiar a otros lugares o por el mismo consumo.

Pero ellos mismos, los viejos pobladores tienen una visión muy particular de la situación actual, todos coinciden de que ha cambiado radicalmente esa sociedad y su gente, y para la gran mayoría esto es atribuible al turismo y sólo un pequeño grupo señalan a la cooperativa como motor del nuevo San Pedro, son los nostálgicos, los que sembraron esta nueva realidad.

Lo que queda de resultado es una especie de determinismo que ellos ya no pueden cambiar, asumen que lo iniciaron por la pesca comercial, luego con el surgimiento del turismo, pero éste se les fue de las manos y les queda como consuelo que las nuevas generaciones lo ven como un hecho positivo, aunque son conscientes que los costos son muy altos, y una vez más, como en la pesca, el recurso se puede agotar y los turistas como en el mercado pueden cambiar, ese es el riesgo a que se deben exponer porque no tienen otra alternativa en esta sociedad hoy transformada como el centro turístico más importante de Belize.

Bibliografía

- Arnaiz, S. M. (1996) *De la pesca la turismo: los cambios socioeconómicos en San Pedro, Ambergris. Belize*. Tesis doctoral. Université Laval. Québec. Canadá.
- Breton, Y. y E. López (1988) *La Antropología Social y las pesquerías mexicanas: un balance prospectivo*. Conferencia presentada al simposio "Las costas de México, sus pueblos y sus culturas" en el marco del Congreso Anual de la Sociedad Mexicana de Antropología. Villahermosa, México.
- Breton, Y. y E. López (1989) *Ciencias Sociales y desarrollo de las pesquerías*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Divulgación. México.
- Breton, Y. et. al. (1985) *Pescadores y desarrollo nacional: hacia una valorización de la dimensión social de la pesca en México*. Université Laval. Québec.
- César, Alfredo (1991) *La frontera México – Belize: origen, situación actual y perspectivas*. Memoria del 2do. Congreso Internacional sobre Fronteras en Iberoamérica. Universidad de Baja California – Universidad Nacional de Costa Rica. México.
- César, Alfredo y Stella M. Arnaiz (1985) *El Caribe mexicano: una introducción a su historia*. Casa Chata – CIESAS. México.
- César, Alfredo y Stella M. Arnaiz (1998) *El Caribe mexicano. Una frontera olvidada*. Universidad de Quintana Roo – Fundación de Parques y Museos de Cozumel. México.
- Departamento de Pesca (1981) *Lineamientos generales para la investigación social en comunidades pesqueras*. Departamento de Pesca. México.
- García Bartolomé, J. (1987) Estudios sociales del sector marítimo pesquero. *Revista NORAY*. Instituto Social de la Marina. No. 1. Madrid. Pág. 8 – 33.
- Labrecque, M.F. e Y. Breton (1982) (Co- ed.) *La organización de la producción de los mayas en Yucatán*. Instituto Nacional Indigenista. Serie de Antropología Social. Colección INI. No. 65. México.

- Le Bail, J. (1984) Les coopératives de peche mexicaines. *Revue Tiers Monde*. Tome XXV (98) Francia. Págs. 437 - 440.
- Mallan, C. (1991) *Belize handbook*. Moon Publications. Chico California. USA.
- Miller, D. (1882) *Mexico 's Caribbean Fishery: Recent change and current issues*. University of Wisconsin Milwaukee. USA.
- Valdez Pizzini, M. (1990) Etnología crítica del trabajo en las pesquerías de Puerto Rico y el Caribe insular. *Caribbean Studies* 23 (1 – 2) págs. 61 – 82.

